



Entre tantos pretendientes,
se irá haciendo necesario
para cada numerario
nombrar cientos de suplentes.



RAMÓN SEMPAU

Hace un año que desapareció de entre nosotros el querido compañero, que, siendo un periodista de profunda cultura, un escritor correctísimo y un pensador profundo, dejó tan pocas huellas de su paso que apenas si vive su recuerdo fuera de los estrechos límites del círculo de sus amigos. Su labor principal fué el trabajo anónimo del periodista que cumple concienzudamente sus deberes, sin buscar aplausos ni mendigar alabanzas. Se han elevado muchos de méritos muy discutibles y son pocos los que han triunfado en la amarga lucha del periódico que pudieran ostentar las condiciones de Ramón Sempau, que murió casi desconocido y pobre.

Poco nos ha dejado que pudiera perpetuar su

nombre y aún eso diseminado y casi perdido, de manera que para apreciar las grandes facultades de Sempau, avaloradas por un estudio no interrumpido, ni en las más atormentadas horas de su accidentada existencia, es preciso haberle conocido.

Fué un hombre superior encerrado en la esfera de lo vulgar y lo mediano. ¡Acaso no fué este el menor de los tormentos de su agitada vida!

¡Descanse en paz el hombre que fué superior en todo menos en las condiciones necesarias para triunfar, donde alcanzan la victoria tantos que no poseen más armas que el atrevimiento, ni otros méritos que la audacia!



CHARLA INSUSTANCIAL

Es un encanto leer los periódicos lerrouxistas. La lógica con que se expresan, la medida con que escriben y la altura de miras que revelan forman una especie de aureola luminosa alrededor del caíque que hacen que lo veamos aún más clara-

mente que á la luz de la linterna de Rodrigo Sorianó.

Ahora *El Radical* de Madrid desafía á cuantos periódicos han existido, existen y existirán á discutir la moralidad del Ayuntamiento lerrouxista de Barcelona; es decir, que está dispuesto á romper lanzas en honor de la *Colla de la gana*. ¡El colmo del lerrouxismo!

Pero ¿á qué viene ahora ese desafío? Con que contestara los argumentos que en las Cortes y fuera de ellas se han aducido en demostración de los que han acusado de inmoralidad á los concejales de esa *Colla*, habría bastante y eso ni aun ha empezado á hacerlo. Déjese de majaderías y de las contestaciones que le piden á su amo los obreros bilbaínos y no quiera remover la sentencia cuando el reo está ya cumpliendo la condena.

¡La moralidad lerrouxista! ¡Valiente tema de discusión! Los milagros de don Alejandro están á la misma altura que los de Mahoma. ¡No creen en ellos ni las cabillas!

Siga Lerroux, acompañado de su simpático y valiente acólito Emiliano, haciendo viajes de propaganda y verá que, á pesar de estar lejos, le han conocido mejor y más pronto que los que han tenido la desgracia de tenerlo al lado.

No es don Alejandro de los que se convencen fácilmente: la triste realidad no entra en su cerebro, si no es á la fuerza; pero, por muy optimista que sea, por mucho que confie en la candidez de los demás, ha de comprender que todos le han conocido y que los pocos que le siguen lo hacen precisamente porque lo conocen demasiado.

Puede gloriarse de haber retrasado el triunfo de la República y el día que quiera hacer alarde de méritos ante la monarquía dejará tamañitos á Cánovas y á Sagasta y hasta al general que nos trajo las gallinas. Es verdad que los monárquicos lo saben y son agradecidos... ¡La postrera esperanza!



AURELIA SANCRISTÓFOL

Niña á la que después de brillantes ejercicios se le otorgó el premio extraordinario de la Escuela Municipal de Música.

Cuentan que un ricacho de pueblo consiguió que aprobaran á un su hijo estudiante de una asignatura que desconocía en absoluto, y que, animado por el éxito, solicitó que aprobaran también á un asno al que tenía aprecio.

—Si han aprobado á mi hijo, que es un caballo, ¿por qué no han de aprobar al borrico?

—¡Hombre! —le contestó uno de sus examinadores —, porque en ese caso el aula se convertiría en una cuadra.

Ello es que con provocaciones, con insultos y con amenazas se quiere contestar á acusaciones concretas, precisas y documentadas, y esa jugada es muy antigua para que siga dando resultados; si no tienen otra, no hay más que dejar la baraja y confesar que han perdido la partida.

La República será posible en España, porque será posible la revolución humana y digna, que lleva en su seno la paz para todos los espíritus y la satisfacción para todas las conciencias honradas.

Con Lerroux era imposible: el caudillo podrá ser el hombre del motín, pero no el de la revolución; aquello es el río revuelto y esto es la sociedad purificada y redimida, y al que le conviene lo uno no puede aceptar lo otro.

Hoy los que queden en el lerrouxismo no estarán por ignorancia, porque el que no vea claro en



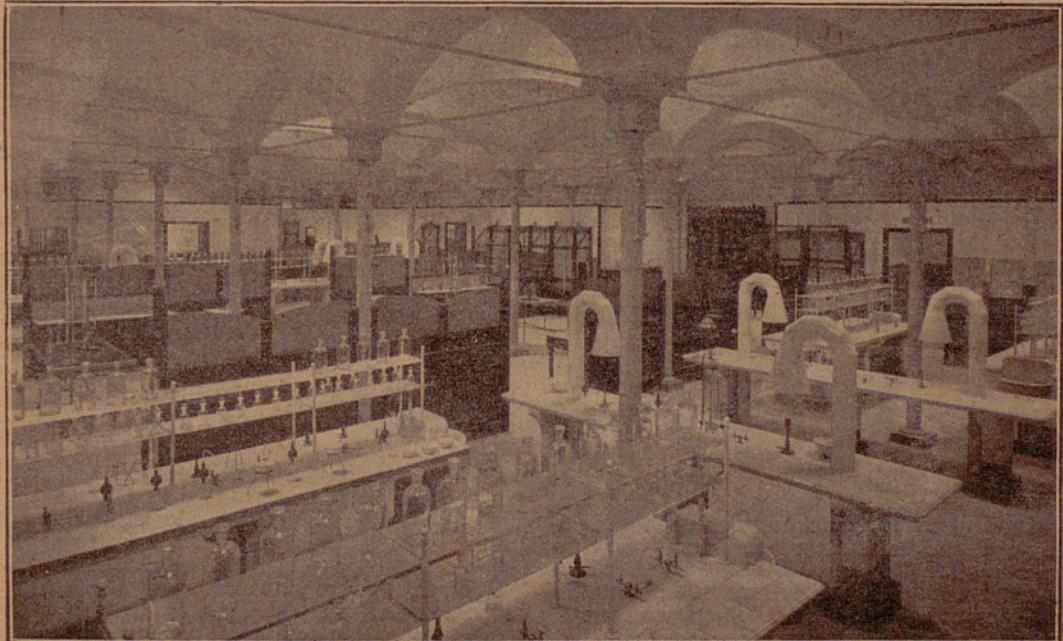
Manifestación celebrada el domingo último en el cementerio de Sarriá, en defensa de los correligionarios que en 24 de Enero de 1874 sucumbieron en aquella población defendiendo la legalidad republicana.

las presentes circunstancias, será porque voluntariamente cierre los ojos á la luz que se manifiesta por todas partes.

Las historias de separatismo con que se engañaba á los candidatos se ha visto en lo que venían á parar: en la supremacía de la *Colla de la gana* y en el encumbramiento de Lerroux.

Afortunadamente ha llegado la hora en que al decir Barcelona ¡*prou!*! haya contestado España entera ¡*basta!*

SOLFANELLO.



Laboratorio de Estudios superiores de Química de la Universidad Industrial de Barcelona. Deberá inaugurarse á la vez que el Museo Social.

A DON RODRIGO SORIANO

He de hablarle con verdad:
Yo, que en más de una ocasión
creí que su oportunidad
iba fuera de razón;
yo, en fin, que lo censuré,
que lo creí poco formal,

poco político y que
en ser guasón hacia mal,
le digo que me arrepiento
y le prometo la enmienda;
reconozco su talento
y le ruego que me atienda.

Viejo, aunque no tenga canas
(dejo la verdad á salvo),
pues por desdichas humanas
no soy canoso y sí calvo,
quisiera darle un consejo
franco, sincero y leal,
y si atiende usté á este viejo
verá que no le va mal.

Como Ventosa y Carner,
haga ceñirse al asunto
y sepa hacer comprender
que se dilucida un punto
que interesa á la nación
bajo su aspecto moral
y no tiene que ver con
nada que sea personal.

Usted á probar se atreve
con razones de gran peso
que hay quien, artero y alevé,
se ha colado en el Congreso
y no debe estar allí.

¡Venga la demostración,
don Rodrigo, porque así
lo aplaudirá la nación.

Un espíritu va iente
obra sin contemplaciones,
para que diga la gente:
¡Ese hombre tiene calzones!

Deje á espíritus incultos
con sus rufianescas trazas;
¿qué demuestran los insultos?
¿qué prueban las amenazas?

Lance usté al mundo esa prueba
sin rencores y sin saña
y pruebe que *España Nueva*
ayuda á la nueva *España*.

¡Hable usted! No importa dónde,
en las Cortes... donde sea...
los que conocen al conde
saben del pie que cojea

al huir de que se publique
ese cambalache eterno
en que viven el cacique,
sus secuaces y el Gobierno.

Poner fin á tantos yerros
es áltimo destino.
¡No haga caso de los perros
que ladren en su caminol!

Garrotazo y tente tioso
es lo que hay de necesario
en la calle, en el Congreso,
en el mitin y en el diario.

Su misión está muy alta
y al mismo tiempo es sencilla:
sólo la puntilla falta.
¡Pues dele usted la puntilla!

FEDER SPIEGEL.



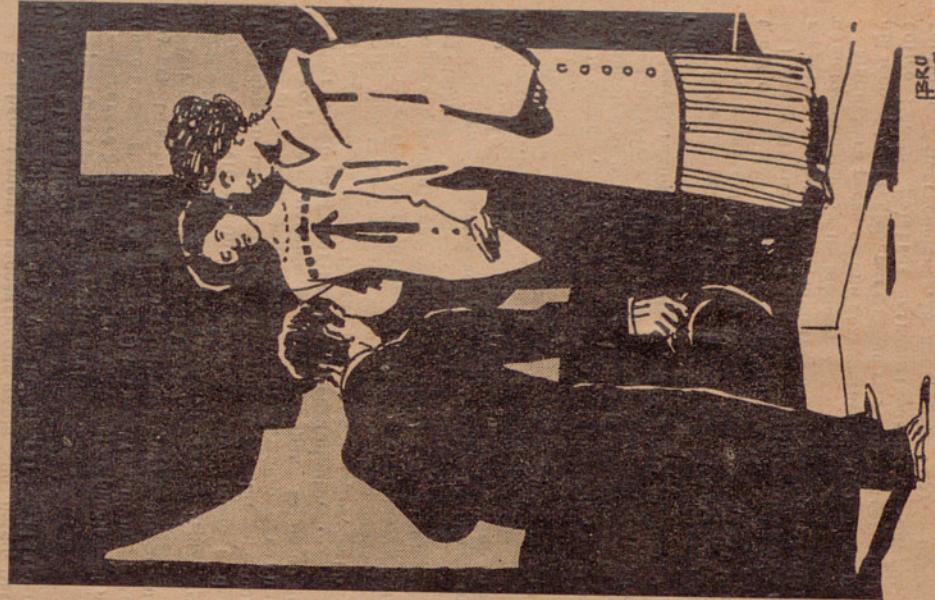
—Por romper el almanaque
te echaré por la ventana.
¿No ves que dejas la fecha
en que caen los de la gana?

EL PAQUIDERMO HAMBRIENTO

VI.

Antes que todo daremos las gracias á los ciudadanos que nos felicitán por la publicación de estos artículos. No hay para qué, amigos; cumplimos con un deber y cuando el periodista se porta de tal modo no hay necesidad de felicitarle. Además, nos damos por suficientemente pagados con la buena acogida que el público nos dispensa, que necesariamente se traduce en menos venta por parte de los semanarios de *Lopas* y de ahí *plora*

la criatura. Porque está fuera de duda que la sospechosa conducta de *La Esquella* y *La Campana*, ya haciendo la causa de los clericales y del lerrouxismo, si bien de una manera hipócrita y solapada y siempre, aunque por tabla, nunca dando la cara, combatiendo á los hombres de la política catalana, ya de la derecha ó de la izquierda, y constantemente sembiando recelos entre la gran familia de Cataluña, en el fondo no es otra cosa que hambre, que ha ido aumentando de grado á medida que *Papitu*, *Cu-cut!* y *EL DILUVIO ILUS-*

PERÚ
NET

exceso de flores, se agostaría... Hay que podar mucho para que se conserve hasta otra florescencia... Manolo calló. Aurelia y Fernando se miraron interrogativos. Las raras ideas de su interlocutor eran cosa que les aturdía. Había en ellas tanto sabor de realidad! Tina reprochó cariñosamente:

—Por caridad, Manolo, no tanto! Tales cosas á esa infeliz criatura... Piense usted...

—Piensó—interrumpió el novelista—en la inoportunidad de mis teorías... El maldito amor propio.

—Y plantar otro rosal?—aventuró Aurelia inexperta.

—Criatural...—exclamó el cuñado.

—Conveníamos, Aurelia—contestó Mendoza—, que plantar otro no es conservar el mismo...

—Pero dará rosas?

—Rosas dará, Aurelia. Mas [quién sabe si rojas ó blancas, si rosas de té ó rosas de rosa]

—Pudo guardarse un raigal...

—Será un rosa hijo del rosa primero.

—Pero dará flores.

—Ciertamente; mas serán flores nacidas de la muerte de otras flores.

—¡Qué más da! Flores al fin!

—Entonces convengamos en que todo se renueva. Y renovarse, Aurelia, pese á la tristeza de mi teoría, no es conservarse... Y si no se ha de conservar... más vale no plantarlo... ó esperar á que surjan las flores silvestres... Esas que no buscamos porque no sabemos estimar... pero de las que hay en todos los campos y en todas las sierras... Oler hoy en este huerto... mañana en aquel jardín... pasado en aquella cumbre... Oler todas las flores que encontrémos á nuestro paso. Créame usted, adorable amiga, más dulce es el agua que bebiémos de un arroyo oculto, en un recodo del cañón, haciendo vaso de nuestra mano, que el agua con hielo que nos sirven á la mesa, á la hora, invariable, de nuestras comidas... La primera tiene todo el encanto de lo inesperado, de lo que nos salta á la vista en una revuelta de la jornada; la segunda es lo que tenemos todos los días y que, por conocido, nos sabemos de antemano. La primera, cuando vamos rendidos de fatiga ó de cansancio, nos acaricia los oí-

Los ojos de Luisa se arrasaron en lágrimas.

— Es absolutamente necesario que hable con usted. Esta noche, á las ocho, saltaré la verja, la esperaré en el jardín. Venga, se lo suplico.

— ¡Pero es imposible, no puede ser!

— Esperaré hasta que se haga de día si es preciso. Si no acude usted, si marchó sin decirle el secreto que me pesa, muy pronto sabrá usted la muerte de un hombre que no pue de vivir más que por usted y para usted.

Jamás Luisa había escuchado palabras tan sentidas. Su corazón latía violentamente y cuando el joven oficial se despidió, una angustia indefinible se apoderó de ella. Se encontraba como bajo una influencia magnética. Subió á su cuarto, paseó presa de nerviosa agitación, se pasó la mano por la frente como para apartar un mal pensamiento, y...

Después de la cena, Luisa, pretextando calor, salió al jardín. Una voluntad superior parecía guiar sus pasos...

En un extremo del jardín encontró al vizconde de Saint Trophée, quien, apenas distinguió á Luisa, se arrojó á sus pies diciendo:

— Alejarme sin antes ver á usted, era algo superior á mis fuerzas... ¡Te amo, Luisa, te amo, y quiero llevarte un rincón tuyo...!

Y a medida que hablaba, estrechaba á Luisa entre sus brazos...

De repente, junto á los amantes en pleno idilio, sonó una detonación de arma de fuego... Luisa se desmayó, y el vizconde, al volver la cabeza, vió al marido ofendido que, loco de desesperación, estaba de rodillas junto al cuerpo de Luisa.

Huyó el seductor á tiempo que acudían los criados y de más personal del castillo, justamente alarmados por la detonación.

Luisa y Manuel fueron inmediatamente conducidos á sus respectivas habitaciones, mientras un criado salía precipitadamente en busca de un médico.

Manuel era presa de una desesperación sin límites; parecía loco, y fué preciso, para reducirle, administrarle un narcótico. Por las palabras entrecortadas que emitía, por sus reproches é imprecaciones, la señora de Thayré pudo re-

— Pues entonces calla y ten la humildad de confesar tu derrota.

— ¡Eso... de ningún modo. Mi derrota es una pequeña derrota de momento. Es sólo que Aurelia opina en mi contra. Y en qué condiciones! A los tres meses y poco de casada. Además, frente á la opinión de Aurelia y de usted, que la defiende, está el apoyo de Tina, que piensa como yo.

Aurelia y Fernando riñon, halagadosde sentirse dominados, frente al novelista Mendoza, que se batía en retirada. Tina habló, dirigiéndose á él:

— Mi cuñada, que sólo vive tres meses junto á mi hermano, aun está en esa feliz edad de las mujeres que creen...

— ¡Cómol! — interrumpió Fernando.

— ... que creen en la inmutabilidad del amor del marido.

— ¡Por lo que dijó Manolo.

— Tú — incluyó Fernando, encarándose con su mujer — no puedes quejarte.

— Yo, Fernando, he tenido el talento — perdona la ironía — de no... saber quejarme.

— Seguir eso...

— Nada dije. Hablemos de Aurelia. Yo soy capital aparte.

¡Hace tanto tiempo que nosotros nos casamos! Fernando alzó y bajó los hombros con un encogimiento de indiferencia. Despues, dirigiéndose al novelista, dijo:

— ¡Buen romántico estás!

— Desgraciadamente no lo soy tanto como lo deseó. Que no es romanticismo pensar en que en las almas, lo mismo que en la tierra, hay sus estaciones. Estaciones que siempre se renuevan, que constantemente se reproducen. Tras una primavera florida y fragante llegan los ardientes de fiebre del estío... pero también llegan las melancolías del otoño... y los hiervos del invierno... En saber cultivar flores de esufa, en tener un buen invernadero, está todo el arte del floricultor... En tener semillas de amor y de ilusiones guardadas en el fondo del corazón está todo el arte de los amadores... ¡Guardar la simiente, no sembraría toda, hay que gritar muy alto. ¡Triste destino el de un rosal que en una primavera diera todas sus rosas!.. El rosal, extenuado por

TRADO han ido ganando las simpatías del público.

Nos consta que el hambriento editor se halla desesperado y que á cada articulito nuestro, como coincida con un descenso en la venta de *La Esquella* y *La Campana*, no deja de exclamar:

—¡No volen que menjí!

Nada más lejos de nuestro ánimo, apreciado *Lopas*. Si el público rechaza *La Campana* y *La Esquella*, no es precisamente por nuestra campaña; se debe al descrédito que sobre ellas pesa, ya que por la busca de los céntimos han representado toda clase de papeles. Ahora mismo, cuando toda la democracia catalana celebra sin distinguir el éxito de la Asamblea de la U. F. N. R., *Lopas* en la forma también aparenta celebrarla; pero en el fondo todo el que sepa leer entre líneas pronto nota que de buena gana reventaría la Asamblea si opinaba que le debía producir un aumento de venta en sus semanarios, á lo cual lo subordina todo el hambriento editor. Porque nuestro hombre continúa erre que erre en un sistema que mucho ha contribuido á ponerle *La Esquella* y *La Campana* en el trance de muerte en que se hallan. A los muchos amigos que llevados de buenos deseos le han advertido de la anómala y sospechosa conducta de sus periódicos, invariablemente les ha contestado:

—No ho creyeu; los tontos son molts mils més qu'ls sabis; doncs yo faix los meus diaris pera los tontos.

Si ha acertado ó no en el sistema, lo dicen bien claramente la situación desesperada de *La Esquella*, que sólo la compran los tontos, y *La Campana*, que no tiene otro mercado que las barberías de los pueblos rurales.

**

En nuestro artículo anterior nos ocupábamos de una de las formas que tiene de maniobrar el hambriento editor, dado que se ha convenido en que es también de los que «no le amarga un dulce» y sobre todo para atender al sostenimiento de sus periódicos. Hoy hablaremos de otro sistema de los que practica, que, por lo general, es el que más pone en uso, sobre todo desde que la *Colla de la gana mangonea* los destinos municipales. El sistema consiste en que el famélico editor ayuda á la no menos famélica *Colla* de un modo indirecto, combatiendo á los que á la *Colla* combaten y acabando por decir que todos son unos. Así Vinaixa, al verse comparado con un Monegal, Callén con un Lluhí y Lladó con un Nualart, se dan por satisfechos y algo debe pescar *Lopas*. Pongamos un ejemplo:

Cuando las pasadas fiestas de primavera, la opinión pública barcelonesa estaba justamente indignada, por cuanto se habían malgastado cientos de miles de pesetas para poner á la capital en ridículo. Y nada digamos de las iluminaciones, que fueron la gota que hizo rebasar el vaso de la indignación popular.

Las minorías, haciendo eco de los deseos de Barcelona, llevaron el asunto al Consistorio, y en plena sesión pública el concejal don Manuel Rius dejó á Vinaixa y á la *Colla* de tal modo que mientras el lerrouxismo sufrió grave quebranto, los concejales de la Unión Federal y los regionalistas merecían los plácemes de todas las personas honradas. Para formarse una idea del formidable ataque del digno concejal contra los Vinaixa y compañía, bastará decir que no sabiendo *El Progreso* cómo defender á los suyos, recurrió al socorro sistema de inventar paparruchas y, apelando á insidias, daba á entender que el señor Rius también era de los de la *partida*.

Hay que recordarlo; ni un solo periódico de Barcelona acogió los infundios é insidias de la *Gaceta lerrouxista*, puesto que la falsedad de la acusación era notoria. En cambio, á *Lopas* le faltó tiempo para hacer el juego á *El Progreso*, por lo que él replicaba á las personas que le censuraban conducta tan sospechosa:

—Ja veurán; s'ha de menjar, s'ha de menjar.

Pero como en este mundo raras veces la justicia deja de triunfar, mientras el digno concejal señor Rius mereció evidentes muestras de consideración de sus electores, correligionarios y del público en general, *Lopas* de día en día va tocando que el número de tontos no es tan numeroso como cree, y de ahí que pase tantas fatigas para sostener sus grotescos periódicos, con todo y hacerles representar *tots los papers de l'auca*, según dice.

LORENZO DE LA TAPINERÍA.



Mirad la preparación para la elección futura; ya cualquiera se figura a quien barrerá la unión.

EL NIÑO QUE SE CAYÓ DE LA CUNA...

He llorado la muerte de Juan Carlos. Hace tres años le conocí en París. Era joven y parecía un viejo. Su cutis era fresco, pero lleno de arrugas. Adivinábame en él al hombre envejecido por una pena cruel. Una pena que le carcomía las entrañas con la rabia de un cáncer... Nos reuníamos en un café muy triste de Passy, servido por doncellas galantes. Bebíamos... A Juan Carlos le agradaban mis orgullos de estatua. Una noche en el café... No... no era de noche. Era de madrugada. Habíamos llegado á la última copa. Es decir, apurábamos la copa de las confidencias. Yo, entonces le revelé tres ó cuatro secretos graves. De esos secretos que ni al borde de la tumba se confiesan... Movido por mi franqueza, Juan Carlos me hizo una revelación que no esperaba. ¡Qué secreto, gran Dios! No creo útil ni hermoso conservarlo inédito. Los secretos de una persona que ya ha muerto pesan mucho sobre el alma de quien los ha guardado. Un secreto se puede llevar bien entre dos. Pero las espaldas de un solo corazón no resisten tal peso. Nunca un hombre sostuvo una montaña.

—Yo era novio —comenzó Juan Carlos—. Estaba enamorado de una rubicita encantadora. Con su traje de muselina transparente y su amplio sombrero lleno de crisantemos, me gustó desde el primer momento. Ella me adoraba... Nos casamos. La luna de miel fué deliciosa. Pasaron cuatro meses... Una tarde, al volver á mi casa, noté en mi mujer algo muy raro. No hablaba. Me pareció muy tímida. Ruborizada...

—¿Qué tienes? ¿Estás enferma?

Bajó la vista. Enrojeció hasta ponerse como un ascua, roja de vergüenza.

—Pero, dime... ¿Qué tienes?

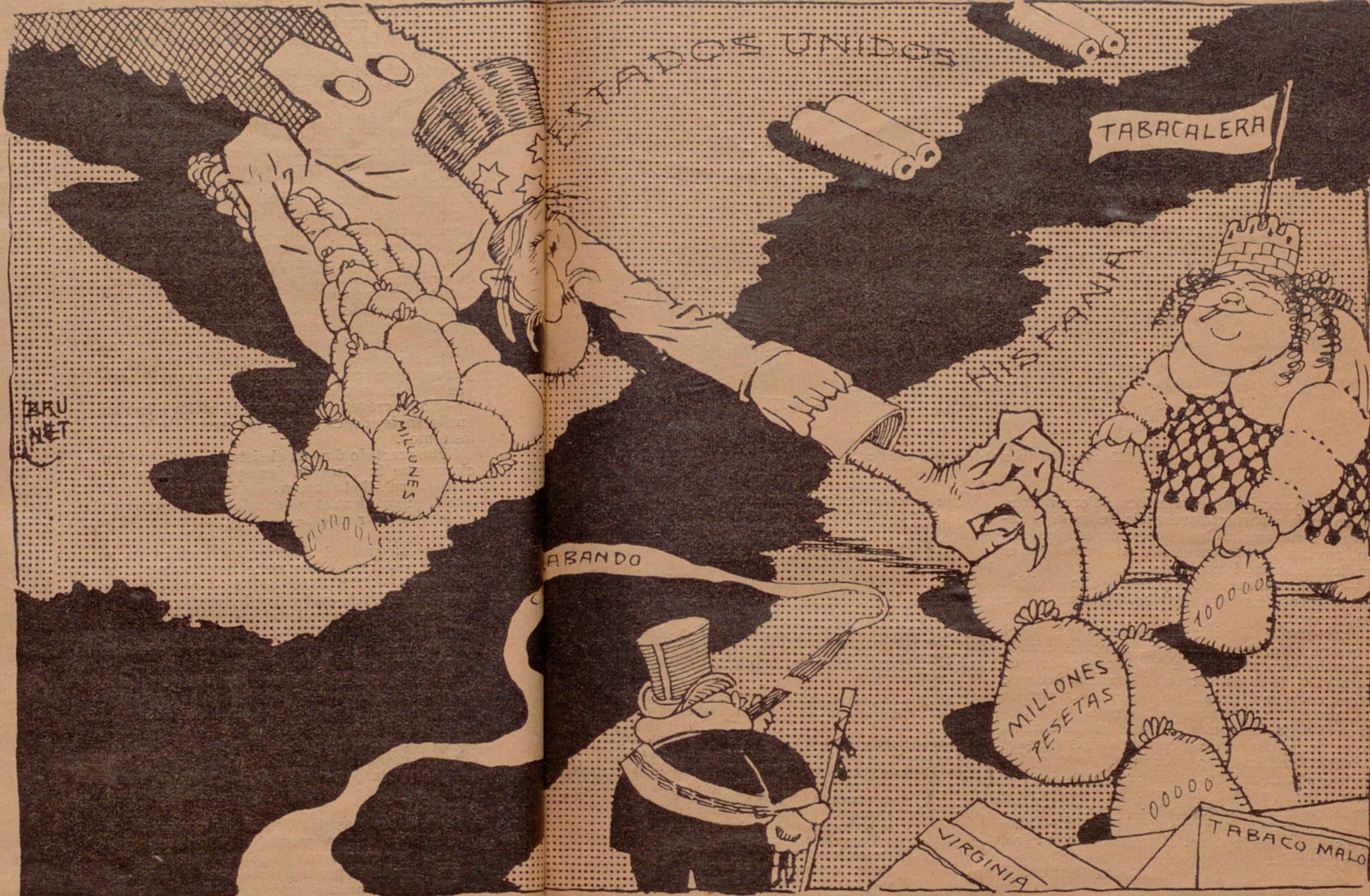
—Nada...

—No. Dime la verdad.

—Es que... ¡Ya no puedo ajustarle el corsé! —me replicó llorando.

Comprendí... Nos abrazamos. Yo también lloré. Fueron lágrimas de alegría... ¡Un hijo! ¿Sabe usted lo que significa esperar la llegada del primer hijo? ¡Qué dicha! Ser padre de un niño rubio ó moreno, pero hermoso. Con dos manecitas suaves que nos acaricien. Con ojos divinos. Con labios celestiales que digan: Papá, quiero hacer pipí. ¡Qué encanto!

Todos los días, desde la mañana hasta la noche, hablábamos de la próxima llegada de nuestro primer hijo. Hacíamos cálculos. Edificábamos proyectos en el aire... Faltaba un mes. El ajuar del



El dinero de los pobres — es el que se llevando, — los ricos no se preocupan — ¿lo fuman de contrabando ?

bebé hallábame pronto. ¡Qué puntillas, qué blancas, qué encajes! La cunita era un nido de espuma... Pasábamos las horas contemplando aquella ropa vacía —que pronto guardaría como en un estuche de raso la joya más preciosa de nuestra vida.

—Yo creo que será niña —decía mi mujer—. Tendrá una carita muy hermosa, como la mía, y unos ojos grandes y negros, como los tuyos. Me la comeré á besos. ¡Será una nena riquísima!

—Pues á mí —contestaba yo —me parece que será varón. Ya creo verle de paseo, con pantalones largos. Muy elegante. Muy seductor... Será

rubio, como tú. Las mujeres se enamorarán de su belleza. Todas las madres te tendrán envidia.

Pasaron nueve meses. Llegó, por fin, el día. Llegó la hora. Llegó el minuto... Yo me quedé en la pieza vecina. Temblaba, sollozando, al oír las quejas de mi mujercita... De pronto, oyóse un quejido infantil. Y luego un:

—Ya está, señor... ¿Quiere usted venir?

Era el médico. Me llamaba. Iba á ver á mi hijo. A mi divino hijo. ¡Había nacido!... En el lecho, mi mujer, aletargada y pálida, dormía... El médico me miraba con lástima. La enfermera lloraba...

¡Horror! Entre ambos sostenían un horrible montón de carne que daba chillidos. ¡Maldición! Era mi hijo. Su cabeza era enorme. La boca era un agujero con dos dientes largos, ganchudos y asquerosos. Su cara, parecida á la cara de un gato, tenía pelo. Y un solo ojo... El vientre era una bolsa. La espina dorsal, arqueada, le hacía una joroba. ¡Y aquellos dientes horribles!... ¡Oh, qué asco!

—Desgraciadamente —me dijo el doctor, abrazándome —es un fenómeno. Habrá sido algún susto...

Cuando mi mujer contempló ese monstruo, echó-



Efectos de la subida del tabaco.

se á reir á carcajadas. Estaba loca... Por mi parte, yo no podía soportar la presencia de mi hijo. Esperaba verle morir. Creía que, como era fenómeno, moriría inevitablemente... Al quinto día, el médico me afirmó lo contrario.

—Su hijo, aunque es deformé—me dijo—, vivirá muchos años. Es muy vigoroso. Tiene usted que resignarse...

Resignarme á vivir en compañía de aquel monstruo? No, no y no... A media noche, cuando todos dormían, lo saqué de la cuna. Cubierto de encajes y de sedas, dormía y roncaba, lleno de salud, como una bestia... Lo llevé al patio sin que despertara. Le di un beso en la frente y lo extendí en el suelo. Enseguida, le puse un pie encima, sobre la joroba. Apreté con todas mis fuerzas. Apreté. Apreté... Hubo un crujido. No se oyó ni un lamento. Levanté, más tarde, su cadáver y lo llevé otra vez hacia la cuna. Lo coloqué en el suelo, como si el pobrecito se hubiera caído.

—No hay duda—diagnosticó mi médico—, anoche se cayó de la cuna. El golpe lo mató. Pero, más vale así...

JUAN JOSÉ SOIZA REILLY.



PARNASO MÍSTICO

LA BEATA

¡Vedla! ¡Qué bien, con la mantilla puesta, oculta el rostro entre su espeso velo! Vestida va de negro, y tan honesta, que no hay de honestidad mejor modelo. No falta un día á misa; en los de fiesta óyese tres para ganar el cielo, ó misa con sermón y con orquesta, las rodillas clavadas en el suelo. No perdoná novena ni rosario,

prefiriendo á cuidar de su cocina horas pasar en un confesonario; y cuando luego á su casa se encamina, es para murmurar del vecindario con la otra santurróna de la esquina.

FRAY GERUNDIO.



El Radical, respirando guapeza, invita á los periódicos á discutir lo del agua y lo de la cal y el cemento.

Suponemos que no tendrá otros argumentos que los aducidos en el Congreso por el señor Lerroux, y esos son de los que no convencen á nadie.

Pero en vez de desafiar con ira tan torpe y ciega, ¿por qué no empieza el colega la honradez á demostrar?

Deje el antiguo capricho de insultar á troche moche, puesto que ya se le ha dicho que hay de farsas un derroche.

No crea que nada remedia con su estilo bravucón. ¡Ya se acabó la comedia y ya se ha echado el telón!

* *

El señor Iglesias Ambrosio, lleno de bravuconería, dirige teléfono insultantes á muchos de los que han censurado la gestión municipal de la *Cola de la gana* y sus heroicidades en la semana sangrienta.

¡Qué afán de malgastar!

Guarde, guarde esas pesetas el intrépido Emiliano, que pronto han de hacerle falta y ha de buscarlas en vano.

El ex saltimbanquis y hoy sacamantecas López, conocido vulgarmente por *el paquidermo ham-*

—¡Yo! Si llamas á mí galantería, diré que pienso como tu cñuada... Si reclamas á mí lealtad y mi experiencia, responderé que... también pienso como ella... Todas esas teorías que sobre el amor forjáis no son otra cosa que fáginas de poetas. Para mí, en el matrimonio solo existe un amor, uno solo, que si es tal, con toda su grandeza y su pureza, es eterno...» Y retrocediendo en la mecedora de junco y encendiendo un cigarrillo, concluyó:

—Y... no me pregunten ustedes más, porque de esas raras cosas que decis jamás quise saber nada.

La marquesa de Casa-Ariona, cuya belleza, un poco corpulenta, aun triunfaba en la espléndida opulencia de sus formas, en contraste con la gentil belleza de su joven cuñada, se alzó de su asiento y llegándose hasta Manolo:

—Está visto, mi querido amigo—dijo—. En esta batalla mi cñuada y mi marido son los vencedores.

Manolo se levantó, sonriendo con un ambiguo gesto de contrariedad y de ironía.

—¡Oh, querida Tina!—exclamó resignado—. Le juro á usted que será mi mayor placer poder escuchar siempre lo mismo en boca de Aurelia. ¡Porque estan triste que suene la hora de decir *cansancio!*

Y dirigiéndose á Aurelia, que, junto á Fernando, reía satisfecha del triunfo:

—Pero temo—añadió—en la cruel llegada de lo que yo llamo lo implacable.

—Calle, por Dios, Manolo—rogó vehemente Aurelia—.

¡No parece sino que usted se gosa en el augurio!

—¡Aurelia, por el cielo! ¡Yo!... ¡Oh! Bien sé que su amistad y su afecto siempre fueron aliados de mi felicidad; pero...

—Y mire usted—interrumpió Manolo—cómo aun en lo trivial de una conversación surge el *pero...* El *pero* maldito, que se interpone en todo. En todo, créame usted, Aurelia... Hasta en los días felices de la luna de miel.

—¡Pero, hombre, por Cristo! Te has propuesto amargar á Aurelia su matrimonio?—preguntó exaltado Fernando, viendo en auxilio de ella,

—¡Libreme el cielo!

construir la escena, y cuando Luisa, al amanecer, se sentó pálida y temblorosa en la habitación del enfermo, la viuda, levantándose amenazadora, le dijo, señalando la puerta:

—Nada tienes que hacer aquí. Inmediatamente escribió á tu padre que venga por ti.

Luisa cayó de rodillas.

—Yo se lo suplico, señora... dejadme quedar cerca de él... Le cuidaré como un amigo, como una hermana de la Caridad... Mi vida le pertenece.

La señora de Thayré se alejó sin decir una palabra y Luisa se instaló á la cabecera del enfermo, junto al que pasó muchas horribles noches de remordimientos y de amargas. Manuel se fué calmado poco á poco, pudo abandonar el lecho y algunos días después dar cortos paseos por el parque...

Pero había quedado loco, de una locura dulce, melancólica, había perdido totalmente la memoria y no se daba cuenta de lo que pasaba á su alrededor. Así pasó un año. Cuando salía Luisa vestida de negro, como su madre política, le segñía sin abandonarla, un insatiable, con la mansedumbre y fidelidad de un perro.

Un día la señora de Thayré enfermó y Luisa hizo por ella sacrificios increíbles; pero todo fué inútil, la infeliz mujer murió de una congestión pulmonar á los ocho días de caer enferma...

Cuando la última paletada de tierra cubrió el cuerpo de la que había sido esposa austera y madre modelo, el loco subió en el coche y cuando llegaron al castillo se dejó caer abatido en un sillón y, dirigiéndose á Luisa, exclamó desalentado:

—No tengo á nadie más que á tí... Luisa tembló; pero el loco, tranquila y reposadamente, continuó:

—Después de la crisis que sufri quise ponerte á prueba; quise saber si eras una mujer pervertida ó una débil criatura que caiste obedeciendo á un momento de fatalidad... Más de una vez, viéndote junto á mi cabecera, toda abnegación y sacrificio, estuve á punto de abrirte los brazos y estrecharte contra mi corazón...; pero he querido redimirte com-

pletamente y durante un año he saboreado la dicha de estar loco..

Luisa se apoyó en un mueble, con los ojos desmesuradamente abiertos, reteniendo la respiración.

Manuel concluyó:

—Ya has sufrido bastante... Mirame; no estoy loco... y...

¡te perdonó!

AURELIO SCHOLL.

LA DERROTA



URELIA, ¿qué respondes a las teorías de nuestro amigo Manolo? — preguntó Tina Arjona á su cuñada, que, en silencio, se dejaba decir.

— Manolo — respondió — no puede olvidarse de que es poeta.

— ¡Acaso — preguntó el aludido — hay algo de raro ó

de fantástico en lo que dije?

— Según Aurelia, así parece. Y cuente, Manolo, con que ella es vota de valla en cuestión de amor... No en balde se está recién casada — añadió Tina.

Después, dirigiéndose á su marido, que junto á Aurelia liaba unos cigarros, preguntó:

— ¿Y tú, Fernando, qué piensas de lo dicho por nuestro poeta?

briento, reniega de su procacidad, que le ha puesto en el trance de escuchar *las verdades del barquero* cantadas por *El Diluvio*.

¡Infeliz paquidermo! Se aventuró á una polémica, viendo en lontananza unas pesetejas, y en ella va a perder hasta los pantalones.

¡Con lo cual sufrirá un disgusto su sastre, que seguramente aun no los habrá cobrado!

Según nos dice persona bien enterada, la *verdad* que peor ha sentado al ex titiritero es la de que no paga á nadie y que sus numerosísimos acreedores están dispuestos á no aceptar más plazos.

Tanto ha indignado al paquidermo la divulgación (en letra de imprenta, se entiende) de sus luchas con los *inḡeses* que anda por ahí agitando la trompa y diciendo que nos va á comer con zapatos y todo.

¡Animalito! Sabemos que tiene mucha hambre; pero no lo creemos capaz de tanto.

Porque sabe el antropófago
que una comida cual esta,
á pesar de su apetito,
le puede ser indigesta.

**
El obeso Ossorio y Gallardo ha sido nuestro huésped por unos días. El politicastro maurista, que salió de Barcelona poco menos que á puntapiés, es-

taba nostálgico de los succulentos bistecs que á costa del presupuesto y de los barceloneses se zampa ba en la época de su mando.

¡Es tan dulce para algunos tipos atracarse de go rral... Desgraciadamente para Ossorio, el viaje le ha sidó poco fructífero. No le han dado en Barcelo na sus *cor eligionarios* más que un banquete... y baratito.

Que al zampatortas Ossorio le sirvió de aperitivo.

— ¡Dichosos tiempos aquellos!
— dirá el maurista Heliogáballo.—
¡Nunca jamás volverá
aquel tiempo de mi mando!

* * *
Las gentes hacen cábalas sobre el viaje de Ma rial y Mir y Miró á París.

Unos dicen que han ido por *'o de las aguas*, otros por *nabos* y otros por *coles*; pero nadie acierta el verdadero objeto del susodicho viaje.

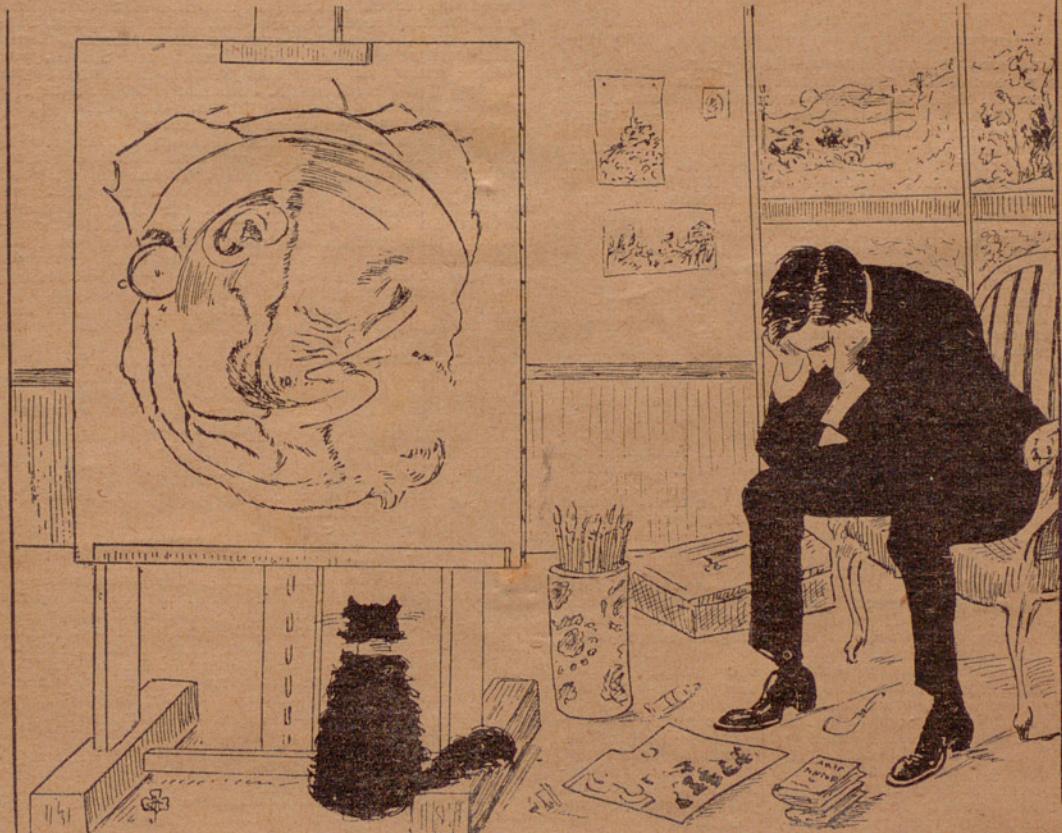
Nosotros, que estamos en el secreto, vamos á decirlo.

Los dos ediles han ido á París subvencionados por un Music hall en busca de *estrelas* .. errantes. De las cuales seleccionarán las más luminosas para sus usos (y aun abusos) partidales.

¡No todas las energías se han de aplicar á la po lítica!

Conecurso número 97. — EL RETRATO

Prémio de 50 pesetas



Este artista se halla inconsolable, porque ve que su obra ha sufrido una inexplicable metamorfosis. Si quieren ustedes, á la vez que hacerle salir de apuros, optar al premio de cincuenta pesetas, tracen en el tergiversado retrato dos círculos que, recortados y colocados convenientemente, hagan aparecer el dibujo en su natural posición.

La solución la publicaremos en el número correspondiente al 11 de Febrero próximo. Caso de que los solucionistas fueran dos ó más se distribuirán entre ellos por partes iguales las 50 pesetas. El plazo para la admisión de soluciones terminará el día 15 del propio mes.



Al concurso núm. 96.-LA FRASE



(Correspondientes á los quebra-dores de cabeza del 7 de Enero.)

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS
Los tres mosqueteros.

AL LOGOGRIFO NUMÉRICO
Baldomero.

AL JEROGLIFICO COMPRIMIDO
Canoa.

Han remitido soluciones.—Al concurso número 96 (*La frase*): Anita Camps, Miguel A. García, María Petit, Jaime Tolrà, Juan Salvador, Gabriel Carreras, José Boireu, Rafael Rodríguez, F. de Garrido, José Masgrau, Juan Jaquemet, Marina Martí, Joaquín Soler, Pablo Torres, Francisco Manresa, José Jené, Baldomero Espasa, Arturo Jaramillo, Juan Trullàs, Miguel Petit, J. C., J. M. J., Manuel Jánsau, Miguel Ramentol, Rita Torren, Ramón Queralt, Joaquín Batiste, Ana Amorós, Rigoberto Vidal, Perramón, Juan Calvet, Rosita Juncosa, rambla Principal, 88, Villanueva y Geltrú; Foraga, Tomás Freixas, Juan Alfonso, Enrique Tarrida, Esteban Forcell, Julián B. de Montenegro, Luis Planagumá, Clotilde Farriols, Pablo Font, A. de la Cruz, Juan Puig, José Forteza, Luis Puig, Magín Sedó, Miguel Realp, José M. García, Antonio Piera, L. ruces, Ramón Forns, X. X. de la I, Francisco Sans, Isidro Iria, Carlos Ventura, Manuel Velasco, J. Baus (*Cassá de la Selva*), Gustavo Espinós (Madrid), Leandro Valls, J. Antonio Garriga, Montserrat Aguadé (*Sans*), Victriano Argelich, «London Bar», Miguel R. Franco, Leonor Gaspar, Luisa Casas, Hermenegildo Queralt, Enriqueta Santes, Dolores Prat, Basilia Santes, Alejandrino Villemau, Aniceta Romeu, Antonio Romeu, Jaime Hernanz, Carmen Gispert, Antonia Aro, Pedro Clapén, José Tort, Jose Gabaldón, Enrique Vilaplana, Francisco Jané, Juan Granell, J. Mora, Irene Pla de Riera, J. Arnall, Francisco de A. Bataller, Ramón Granadella, Conchita Pagés, Victor Leonard, Narciso Ruiz, Santes e hijo, Pepita Fernández, Valentín Pla, Fermín Rasa, José Puig, María Mercadé, Jaime Anglás, Francisco Cubells, Enrique Costas, Lorenzo Solé, J. y E. Hernández de Barros, R. Raset, Luis Claravalls, Alvaro Fernández, J. M. Riszech, Ignacio Salvador, Juan Casadomón, Benjamín Casadomón, José Jerrus, Arturo Pons, E. Revoltés, Antonio Romaguera, Adios tú, Angel Cebados, Encarnación Foix.

Fernando Estevan, Sebastián Gibert (Sevilla), Luis Torn, Basilio Barcola (Salamanca), Francisco Lluesma, Juan Fortuny, Pedro Clot, Arturo Sanahuja, Antonio Cardús, Conrado Piqué, Francisco Carbasona, Montserrat Manauta, Teresa Rodón, André Traby (Perpiñan), Juan Homdedeu, Jaime Carity, Facundo Casanoves, Juan Amigó, Carlos Ase. si, José Toro, Manuel Martínez, Francisco Figueras, F. Castellort, Luis Butchosa, Catalina Castell, Santiago Iruretagoyena, Vicente García, Claudi Vergés, Miguel Fonollosa, R. C. Arias, José Llimona, Salvador Donato, Eliodoro Martí, José Noria, Arturo Gil, Vilafraanca del Panades), Jerónimo Bosch (Gerona), Salvador D. Zarroca, A. Arderius (Figueras), Mario Vilaseca, Juan Batet, Argimiro Morón, José Cabré, Gregorio Lubrion, José Menéndez, Antonia Franco, Vicente Guasch, Marcelino Arcaso, Pilar Casanave, Francisco Valls, José Moré, Luis Prat, Francisco Alejdos, R. Grau, Luis Alegret, Joaquín Moret (Lérida), Manuel Alvarez, Francisco Serra, Montserrat Mas (Mataró),

Ivo Bataller, Luis Boada, Jaime F. Coll, Juan Esteve Marquach, Paquito Garriga, Josefina Andreu, Ricardo Hernández, Antonio Marqués, Antonio Arán, Juan Pujol, Joaquín Casas, José Fitó, José Fernández, Francisco de P. Carne, Gumerindo Carrillo, Victor Viladrich Pamias, José Soler, Pedro Puigmarti, Pepita Cama, Basilio Cid, José Ballester, Pedro Escopa (Sabadell), Marcelino Albrich, José Riba (Soria), Gregorio Arruga, Danton Bofill (Figueras), Sebastián Batlle, Ramón Urgell, A. A., Alonso Augé, Pedro Mas (Premiá de Mar), Fernando Serrat, Francisco Fontanet, Enrique Grau, Antonio López, Antonio Aguiló, J. Payubi, José Candela, E. Mestre, Antonio Bascuñán, Domingo Sanfelix, Rita Canéu, A. Raga, Joaquín García, Miguel Ramón, E. Lirón, Antonio Torrente, C. Camps, P. Ferrer, Sebastián Solá.

Andrés Pons, S. Fernández, Narcisa Hugas, Alberto Massot, Fernando Rovira, Mammel Ramoneda, Alfonso Gessé, P. Págés (Masnou), Agustín Millán (Tarragona), Anita Camps, Francisco Bataller, Bruno Gausy, José Navas, Santés (hijo), Juanito Queralt, Rosa Vives, Esteban Guarro (San Feliz de Llobregat), R. Tesar, Pedro Rodríguez, Ramón Morros, Juan Martínez (Mataró), José Pous, Agustín Vallmajor, Juan Porqueras, José Vall, Clemente Comalada, amila López, Pepita Bataller, Francisco Bayarri, José M. Coll, Antoni Abad, Francisco Figueras, Alfonso Piqué, Ramón Serra (Olot), Mariano Ciruret, Saturnino Olivez (Premiá de Mar), Antonio Zanini, Hemeterio Zanini, arlos Müller, José Prat, Martín Amat, Francisco Portella, Manolo idenas, Eduardo Portella, Juanito Rius, Antonio de la Torre, María Domingo, Jaime Tor (Gerona), José Cuni, L. B., José y Mercedes Cabrajá, C. Llisa, Jaime Segarra, Antonio Tutgó, Juan Cot, Juan Colomé, Pepita Serra, J. Pous, Agustín Collado, Juan Gaudí, José Famades, Juan Barbé, Ricardo Isnaul, Sirosia número 135; José Matrot, Alfredo Pla, José Cadalso, José Conto, Martín y Mariano Poch, Ernesto Vizcarrondo, Pedro Berrón, José Benages, Joaquín Sabriá, José Tugas, R. y P. Gallissá, Juan Badia, Antonio Monsó, Antonio Perich, J. Victori, Kuroki y Capdevila, Vicente Soriano, José Arahujo, J. Gascón, Pedro Valls, Celedonio Claret, ua tranquil, Anselmo Martínez, María Guiu, Juanita Gené, Joaquín Gili, Lolita de Gassó, Santiago Pardo, Consuelo Sarabana, Ana María Arévalo Diaz, Enrique Blanqué, Julián Arnal, Juan Solbes, José Solbes, Emilio de la Muela, Ricardo Escudero, Segismundo Pujol, Pedro Batlle, Francisco Pla, J. Sistre, Enrique Demestre, Galinto Ambrona, María Caminal, H. Brache, Francisco González, Juan Llanas.

C. Casanova, E. Pundsack, Antonio Altesa, Benito Gómez, Federico Sánchez, Juan Costa, Enrique Galcerán, Santés (hijo), David Mascaró, Crescencia Queralt, Eugenia Plaza, Mariano Jové, Rufino Hernández, José Nesto, Jaime Bassas, E. Ferrer, Magín Closa, Baltasar Gispert, Carlos Andrés, E.rique Gutiérrez, A. de P. García, C. Vidal, José Giralt, José Capdevila (San Andres), Juan Esteve, Pedro Barberá, L. C., Juan Roca, Fernando Jové, Jaime Grau, Alfredo y Rafael López, Benito Serrano, J. Pérez, Mateo Valls, Pedro Vives, Alfredo Thomas, María Gou de Salvá, Alberto Sanchez, Antonio Cardús, Luis Puig, Isabel Sangrà, Salvador Guarro, Juan Deu (Sabadell), Santiago Codina, Euge i Casanova, Mammel M. Claret, Dolores Nogués, Faustino Fábregas, P. Garcia, S. d'Intaita, Elena Ta. ini, Juan Benedict, J. B., Antonio Tolmo, Luisa Balp, Luis Mora, Alfredo Diaz (Palamos), Manuel Roca, Emili Torres, Pedro Rañera, Valentín Villarroya, Miguel Huguet, Luis Rafols, Pedro Casellas, H. A., Juan Quiteras, Miguel Latorre, José Casanova, Lucia Corbeto, J. Codina, J. Tolmo, Victor Pérez, Román Guel, Juan Costa, Baldomero Colomé, Salvador D. Zarroca, Francisco Salvat, José Puertolas, Enrique Gras y Biel Escudé.

Al rompecabezas con premio de libros: J. Tompés, Un que li costa 40 céntimos, Pepe O., Un artista, José Oriol, En Borríg, El Bató, Un pacient, A. Agulló, R. Blanquer, L. Clasavalls, Un carpintero, Angel Santos, Catalina Corrades, Juan Costa, V. Morer, M. H. Führer (Almería), Estanislao Gallego, Jaime Carriz, Facundo Casanova, F. M. Riszech, J. Hieredea, F. Hernández de Barros, E. Hernández de Barros, Enrique Blanqué, Raimundo Raset, Francisco de Manresa, P. Vives, J. Payubi Pinos, Enrique Vilaplana, Mariano Poch, Francisco Manresa, Santés (hijo), Raimundo Tesar, Salud Bonmatí, J. Victori, Monico Sierra, J. Mora, Pedr. Cardús, Miguel Creuz, Juan Cot, José Mompeó, Jaime Segarra, Ostelló, Luis Prat Manén, M. Ferrés, Ramón Bonell, Julián Alienza, Arturo Jaramillo, Francisco Cubells (Reus), R. Gray, Antonio de la Torre y Juan de Baró.

Al logogrifo numérico: Lolita de Gassó, Santés (hijo), Arturo Jaramillo, Angel Santos, Estanislao Gallego Espinosa, J. Payubi, Jaime Basas, Salvador D. Zarroca, Rafael Blanquer, L. Claravalls, Enrique Blanqué, J. Payubi, M. Poch, Francisco de Manresa, Jaime Segarra, Roberto Cusidó y Arturo Jaramillo.

Al jeroglífico comprimido: Lolita de Gassó, Santés (hijo), Arturo Jaramillo, Angel Santos, Estanislao Gallego Espinosa, J. Payubi, Jaime Basas, Salvador D. Zarroca, Rafael Blanquer, Enrique Blanqué, Francisco de Manresa y Jaime Segarra.

LA COSMOPOLITA

EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES

FUNERARIA DEL SAGRADO CORAZÓN
ESPECIALIDAD EN ATAÚDES DE LUJO

ANTONIO QUINTILLA

S. en C.



RONDA UNIVERSIDAD · 31
(TELÉFONO 2480)

SUCURSAL: ARIBAU · 17 (TELÉFONO 2490)

BARCELONA

POLVOS ESTOMACALES "Casadesús"

D MODESTO CUDXART

PREPARADOS POR EL

CURACION RADICAL DE LAS ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO.

PRECIO 150 PTS.

ARCO DEL TEATRO · 21 BARCELONA

EL TORMENTO EN LOS CONVENTOS

~~~ POR ~~~  
FRAY GERUNDIO

Un tomo de 220 páginas  
ta. Se vende en

PIDASE  
ENFERME  
ELIXIR



El entierro de don Domingo Juan Sanllehy. Momento en que fué sacado el féretro, de la casa mortuoria.

